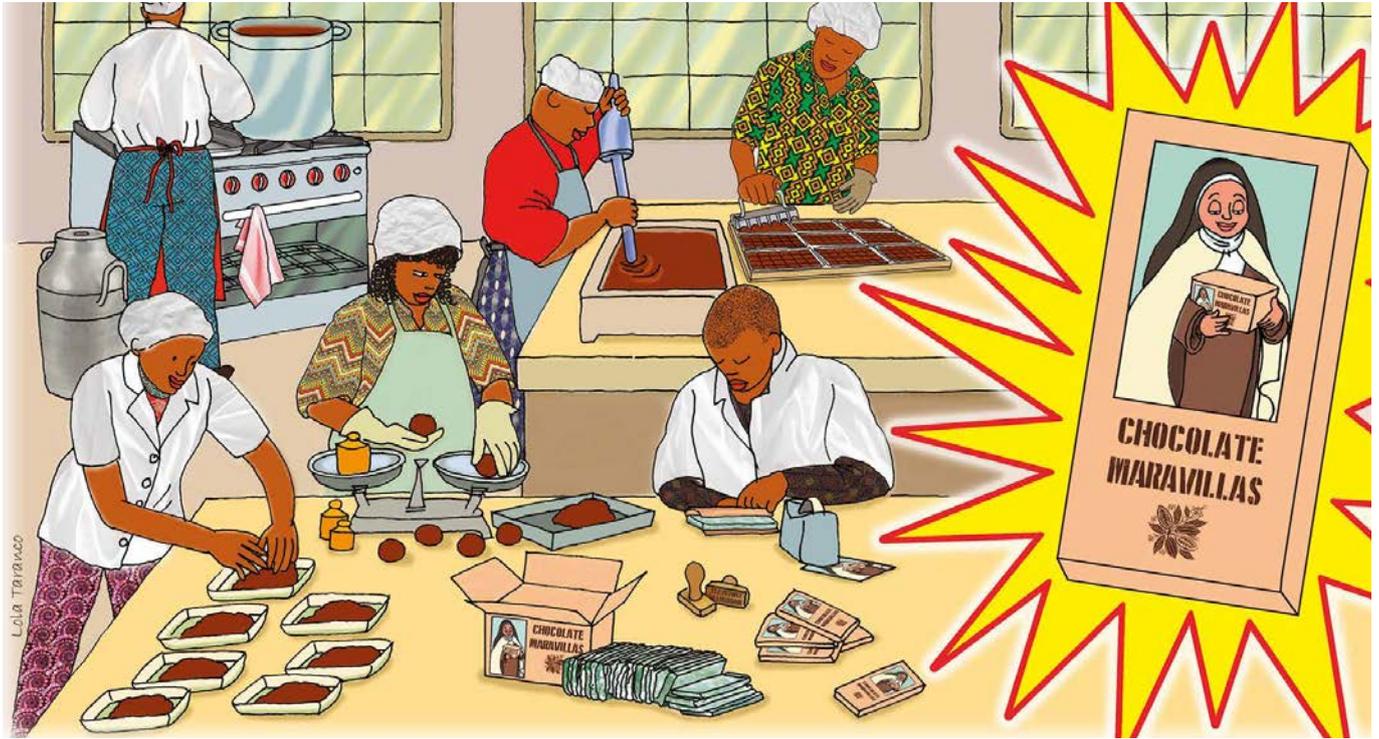


El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



Maravillas y la Fábrica de Chocolate

A finales de Junio llegaron Lita, Quique, Dino y Marta, voluntarios de España. El padre Alberto había anunciado en la misa del domingo, que por la tarde se presentarían los talleres para la comunidad. El local parroquial se llenó de gente. Y comenzaron las presentaciones: Lita, que es profe de Arte, dará Pintura, Dino de teatro; Marta, de refuerzo de matemáticas y Lengua. Quique entrenará en juegos cooperativos. Será un verano divertido. Francis llevará a los recién llegados a conocer las tortugas, y Laura les explicará la riqueza de fauna que guarda su país.

- ¡Viva la fauna de Guinea! – gritaron Catalina y Víctor. Y todos aplaudieron, muertos de risa.
- ¡Tenéis que apuntaros a los talleres! - sonrió el P. Alberto señalando a Laura, que esperaba, en la mesa, con las hojas de inscripción-¡Es gratis!

Laura siguió explicando: - También informamos a todos los adultos de que vamos a empezar a construir una fábrica de chocolate artesanal. Crearemos una cooperativa. Quien esté interesado, puede apuntarse. Es importante que nos digáis cuáles son vuestras habilidades: necesitamos albañiles, cocineros, pinches, empaquetadores...

Y Nico, entusiasmado añadió: - ¡Con los beneficios os podréis mantener, y construir una escuela para los niños! Lo que ganéis con el chocolate, será para la cooperativa, sin intermediarios.

Un hombre de la plantación preguntó. -Nosotros pondremos nuestro cacao, pero, habrá que comprar materiales, ¿cómo lo vamos a conseguir? -. Nico explicó que se había iniciado una colecta por parroquias y centros escolares. Incluso por internet. "Eso que llaman

crowdfunding”, aclaró Laura. Habían llegado donaciones, con las que habían adquirido los materiales y la maquinaria necesaria.

Teresa, la mamá de Ramón había venido. Ella iba a dar un taller de elaboración de chocolate. Mamá Ester miraba muy seria. No le gustaba dejar su cocina, pero cuando Mamá Teresa la nombró su primera ayudante y le pusieron un gorrito de cocinera, se sintió importante, y no dejaba que nadie interrumpiera el trabajo de Mamá Teresa. Para la construcción del edificio que albergará la fábrica, Venancio organizó grupos, que irían excavando, allanando, levantando paredes, según los planos que Nico había diseñado.

En el interior, se fue construyendo la gran cocina, para tostar los granos de cacao. Las máquinas llegaron a finales de Julio: Molinos para moler el grano, enormes sartenes, y recipientes y utensilios para mezclar el cacao. Porque el secado, mezclado y descascarillado seguirían siendo a mano. El azúcar también llegó, desde las plantaciones de Luba, al sur de la isla. Mamá Teresa y Mamá Ester se encargaron de traer miel y cacahuetes del mercado de Rebola.

El padre Alberto estaba emocionado. Pronto podrían enviar los primeros productos a las tiendas de Malabo, y de Comercio Justo de España.:

- Ahora, para terminar –dijo- todos vamos a rezar a la madre Maravillas, que le pase el mensaje a Jesús de que necesitamos un empujón. Ella seguro que nos ayuda.

Ramón interrumpió alzando la mano: - Padre Alberto, ¿cómo se llamará nuestro chocolate? – Se hizo el silencio. Era cierto. Habían pensado en todo, menos en cómo sería la marca de su chocolate.

-Buena pregunta, Ramón – respondió el padre Alberto.- Le diremos a la Madre Maravillas que nos inspire alguna idea.

-¡Maravillas! – gritó Catalina. Nuestro chocolate se llamará así: Maravillas.

-Chocolate Maravillas. Maravilla de chocolate - Bromeó Víctor.

-¡Es un eslogan perfecto! – aclamó Lita. Y todos lanzaron vivas a la idea de los gemelos.

A la mañana siguiente, al comenzar el taller de pintura, Lita propuso un concurso: - ¿Qué os parece si cada uno crea el dibujo para la marca “Chocolate Maravillas”? A finales del taller, los exponemos en la parroquia, y ganará el que más votos tenga. Todos se pusieron manos a la obra. Con las clases de dibujo, de color y de distintas técnicas, podría decirse que eran unos grandes expertos en pintura. A finales de Agosto, se descubrió la ganadora del concurso:

Mari Paz, la segunda hija de Francis. El premio fue un gran lote de pinturas, cuadernos y lápices. Pero lo mejor: su dibujo aparecería en todos los envoltorios de chocolate Maravillas, que se imprimiría en la imprenta de Malabo.

¿Queréis ver cuál fue su diseño para los Chocolates Maravillas? ¡Podéis verlo en la ilustración!



CONTINUARÁ